

EL JAZZ

Y LOS LIBROS

JAZZ ON RECORD

guía crítica, por Charles Fox, Peter Gummond y Alun Morgan, con la colaboración de Alexis Korner. Arrow Books, Hutchinson - Londres.

El neófito se siente con frecuencia perdido ante la abundancia de discos que figuran en los catálogos, y el mismo aficionado al jazz se siente en un conflicto para escoger entre todo lo que se le ofrece. Con el propósito de ayudar a unos y otros, los críticos ingleses Charles Fox, Peter Gummond y Alun Morgan han preparado un excelente libro que da una visión sintemática del repertorio que se ofrece a los discófilos británicos; más de un aficionado del continente europeo podrá aprovechar las indicaciones que se dan a lo largo de las 350 páginas de este libro.

Es conveniente indicar ante todo que el gusto de los autores es ecléctico: se hallan en sus páginas Johnny Dodds y Budjy de Franco, Jelly Roll Morton y Bud Powell, Wilbur de París y Bob Brookmeyer, Bunk Johnson y Donald Byrd. Se puede comprobar igualmente que sus opiniones son casi siempre acertadas; habrá aficionados que disfrutarán ante tal o cual apreciación particular, pero las noticias consagradas a los principales músicos de jazz tienen, en conjunto, el mérito de ser pertinentes y concisas al mismo tiempo. Los párrafos que tratan de las grandes figuras —Armstrong, Ellington, Hawkins, Parker, Davis— constituyen un memorándum del que muchos profanos sacarán provecho; los iniciados, por otro lado, hallarán en estas páginas más de una observación interesante que abren perspectivas y conducen a la controversia. Cuando se califica a Vic Dickenson como el «Fats Waller del trombón», o cuando se recuerda la manera como Joe Smith sabía ser patético sin llegar a ser sentimental, la atención del lector se encuentra estimulada, en pocas palabras,

se descubren algunas descripciones musicales muy parecidas.

Por consiguiente, y en conjunto, esta obra es excelente. En cuanto al detalle, es necesario hacer algunas reservas. Es sorprendente, por ejemplo que Lawrence Brown, Harry Carney, Herschel Evans y Jo Jones no hayan sido juzgados dignos de estudios individuales, mientras que instrumentistas como Sharkey Bonano, Pete Daly, o Johnny Wiggs lo fueron. Esto puede hacer pensar que tal vez los autores se han querido limitar, hasta cierto punto, a los músicos que han ejercido la actividad de directores de orquesta, lo que no se puede considerar como un criterio absoluto ya que Charlie Christian y George Wettling tiene dedicados capítulos por separado.

Los jazzmen europeos no han sido olvidados. Los hijos de la vieja Inglaterra se llevan naturalmente la palma.

pero también se ven los nombres de Claude Bolling, Christian Chevalier, Costa Theselius y Bengt Halberg, en su lugar alfabético. También se menciona a otros músicos del Viejo Continente, como Martial Solal, Guy Lafitte y Jean Louis Viale. Es evidente que en este terreno la selección se ha verificado sobre catálogos ingleses.

Vale por lo tanto la pena repetirlo: los lectores de los otros países también sacarán provecho de estas páginas. Su atención se centrará posiblemente sobre los discos que les habían pasado desapercibidos en el momento de su aparición en el mercado; y, además, tendrán a mano un conjunto de notas interesantísimas de las actividades de los principales jazzmen. Sin duda alguna, *Jazz on record* constituye la mejor «guía para una discoteca de jazz» publicada hasta la fecha.

TRIUNFO DE MAHALIA JACKSON EN PARÍS

Fue ante una sala totalmente abarrotada que Mahalia Jackson dió su concierto, en el Olympia, de París, el pasado día 25 de abril. Su entrada en escena fue acogida por una salva de aplausos tan larga como nutrida, y cuando cantó su primer número, *In my home over there*, pude apreciar que el público la escuchaba con una atención y un fervor excepcionales. A penas terminada la última nota, empezaron a sonar los aplausos, prolongándose hasta tal punto que Mahalia se vió obligada a atacar el número siguiente para hacerlos callar. Poco después, al interpretar *Down by the riveride*, lo dotó de un swing tan intenso, redoblando la vehemencia a cada coro, que el público saludó este número con una de las más formidables ovaciones que haya conseguido jamás un artista negro en París. El encanto duró hasta el entreacto y, después de éste, hasta el final del concierto. Mahalia cantó maravillosamente todas sus interpretaciones, y el público (muy diferente del que suele asistir a los conciertos de jazz) demostró estar muy atento. Lo sorprendente es que cuando el público de los conciertos de jazz reconoce una melodía (¡si llega a

hacerlo!) no lo hace hasta después de haber escuchado cuatro o más compases, el público de Mahalia reconocía inmediatamente la mayoría de ellas, como lo demostraron los aplausos desde la primera frase; *He's got the whole world in His hand* fué reconocido a la cuarta nota. (Digo bien: a la CUARTA.

¡Maravillosa y soberbia Mahalia! ¡Qué magnífico era verla, con su presencia y su gracia a veces reservada, a veces desenfrenada, grave y ardiente, ferviente y conmovida, con las lágrimas en sus ojos o la alegría irradiente en su cara, traduciendo a veces por medio de sus manos lo que cantaba, o uniéndolas, o haciéndolas sonar una contra otra con un simple golpe firme y resonante para acentuar algunas frases con un swing extraordinario! ¡Y su manera de salir de escena, casi corriendo, como una niña apurada que se siente intimidada de sorpresa por su éxito! Su canto es una pregaría majestuosa y comunicante, con gran profundidad; los temas bíblicos, llenos de fuerza expresiva, proclamados por Mahalia, que los vive con intensidad; que los «predica» y los comunica a sus auditores

Pasa a la página 6